

¿ Por qué salió hacia los campos  
 Qué el risueño mayo esmalta?  
 ¿ A dónde corre mi amor?  
 ¿ Dó vá la niña tan rauda?

Allá del rio en la márgen,  
 Donde un día me inflamara  
 Su ardiente beso primero,  
 Ya percibo á mi adorada.  
 ¿ A quién espera mi amor?  
 ¿ A quien esperando se halla?

### La promesa.

( De Gressner. )

Por favor permitidme, hermosas ninfas  
 Que lava esta mi herida en la corriente,  
 Y haced, oh hermosas, que sus claras linfas  
 Mi herida curen sin igual doliente;  
 Si mi sangre, cual veis, brota á raudales,  
 La envidia no es la causa de mis males.

El lobo vil y audaz al indeciso  
 Hijo de Armida devorar ansiaba,  
 Por el sitio pasó, y la suerte quiso  
 Que oyese los gemidos que lanzaba;  
 Lancéme contra el lobo devorante  
 Y la vida salvé del pobre infante...

De mi cuerpo brotó sangre á raudales,  
 Os ruego no os inquiete, hermosas ninfas  
 Que enturbie de la fuente los cristales,  
 El terso espejo de las claras linfas...  
 Mañana, agradecido, os traeré franco,  
 Cabrito lindo y cual la nieve blanco...

### La esperanza.

( De Schiller. )

Los hombres todos de continuo esperan  
 un porvenir mejor.  
 Que es su sueño dorado, su consuelo,  
 Su grata aspiracion.

Cambia el mundo y se renueva siempre,  
 Ya es viejo ó juvenil;  
 Mas el hombre consuélase esperando  
 Mas bello porvenir.

Existe la esperanza con la vida  
 Y al niño alienta ya,  
 Y al mancebo domina y avasalla  
 Y encanta sin cesar.

Y al anciano tambien, aunque la nieve  
 su sien vea ceñir,  
 Al márgen de la tumba, de esperanza  
 Aun planta una raíz....

Un engatio no es, ni una quimera,  
 lo abona el corazon;  
 Que no es imposible, ni delirio,  
 Adviértenos su voz.

Que hemos sido creados para algo

Mejor que lo actual....

La voz del corazon no miente nunca,  
 Ni engañanos jamás!...

### Los besos.

( De Heine. )

Los ojos la cierro si beso su boca.  
 Mas ella la causa pretende saber  
 De aquesa conducta la causa tan loca -  
 De tal proceder.

Pregúntame siempre, mostrándome enojos,  
 Mas yo que la causa no acierto á encontrar,  
 Respóndola siempre que cierro sus ojos  
 Su boca al besar!...

### La luz y el calor.

( De Schiller. )

El hombre viene á la vida  
 Con muy dulces esperanzas,  
 Creyendo hallar en el mundo  
 Lo que imaginó su alma;  
 Y ardiente y entusiasmado  
 Por nobles y puras ansias,  
 De la verdad corre en busca  
 Y en su defensa se lanza.

Todo raquítico y pobre  
 Parécele á su mirada,  
 Y en medio del duro choque  
 De mil pasiones bastardas;  
 El bien y la dicha propios  
 Objetos son de sus ansias.

Si en la ciega indiferencia  
 Ha sido acaso educada  
 Al fulgor de los amores  
 Se cierra á menudo el alma,  
 Pues de la verdad los rayos  
 De calor escasos se hallan.

¡ Felices sean aquellos  
 Que de la ciencia las dádivas  
 No adquieren en el olvido  
 De las virtudes preclaras,  
 Y que del hombre de ciencia  
 A la profunda mirada  
 Los sentimientos advuan  
 De las benéficas almas!

### Las palabras del anciano.

( De Uhland. )

No me digais jamás: — « Buena mañana! »  
 « Buenos dias! » tampoco... No se aviene  
 Conmigo ese saludo;  
 — « ¡ Buenas tardes! » decid, si os place acaso;  
 — « ¡ Buenas noches! » tambien; porque al ceaso  
 Camino sin cesar y el vuelo mudo  
 De la noche distingo...; ¿ por qué el paso  
 No aligera la noche? ¿ ya no viene?  
 ¡ Ven, hija, ven á mí, vida querida...!  
 No, ven, mi dulce muerte, pues te amo;  
 ¡ Cuanto amargo me es, llámolo vida!  
 ¡ Cuanto dulce me es, muerte lo llamo!

Por lo no firmado y como Editor responsable.—Juan Oliveres.